

Miguel Delibes

100 años de su nacimiento

Biblioteca UNED Bizkaia Liburutegia



Contenido

Semblanza biográfica	3
Primeros años	3
Formación	4
Matrimonio e inicios en la literatura	5
Apogeo creativo y reconocimientos	5
Parón literario y los últimos años	6
Aficiones y compromiso con la naturaleza	7
Trayectoria literaria	9
Análisis de su narrativa	14
Temática y mundo narrativo	14
Forma y técnica literaria	16
Función de su literatura y compromiso	17
Adaptaciones al cine	19
Premios y distinciones destacados	21
Exposición de libros en la biblioteca	22

Semblanza biográfica

Primeros años



El 17 de octubre de 1920 nace Miguel Delibes Setién en Valladolid, hijo de María Setién Echanove y de Adolfo Delibes Cortés, abogado y catedrático de derecho de la Escuela de Comercio. Fue el tercero de ocho hermanos.

Tras adquirir la formación primaria en el aula de las Hermanas Carmelitas de Valladolid, ingresa en el Colegio de Lourdes, de los Hermanos de la Salle de la misma ciudad, donde estudia el bachillerato.



Desde sus primeros años entra en contacto con el mundo de la caza. Es un niño retraído y algo triste, muy aficionado al dibujo.

Fueron importantes los veranos que disfrutó en Molledo (Cantabria), el pueblo de su padre, y que se convertiría en refugio personal y fuente de inspiración literaria, como en *El Camino*.



Formación

El estallido de la Guerra Civil española coincide con su ingreso en la Escuela de Comercio, un proyecto formativo que compagina con sus estudios de modelado y dibujo en la Escuela de Artes y Oficios de Valladolid.

Dos años después del inicio de la Guerra Civil, ante la inminencia de ser movilizado y destinado a infantería, adopta la decisión de enrolarse como voluntario en la Marina. Para formarse le envían al buque escuela «Galatea» y posteriormente le destinarán al crucero «Canarias», en Palma de Mallorca.

En 1939, al concluir la contienda, regresó a su ciudad natal y retoma sus estudios en la Escuela de Comercio. Tras finalizar esta carrera, inició la de Derecho. Además, gracias a su formación en la Escuela de Artes y Oficios de Valladolid, fue contratado en 1941 como caricaturista en el diario vallisoletano *El Norte de Castilla*, donde también escribiría críticas cinematográficas. Posteriormente, en 1943, realiza un curso intensivo de periodismo en Madrid para obtener el carné profesional y en 1944 es nombrado redactor de ese diario. En 1945 gana por oposición la cátedra de derecho mercantil y comienza a trabajar en la Escuela de Comercio de Valladolid, simultaneando la docencia y la práctica periodística.



Matrimonio e inicios en la literatura

El 23 de abril de 1946 contrajo matrimonio con Ángeles de Castro, quien se convertiría en una de sus mayores inspiraciones literarias, y con quien tendrá siete hijos.

En 1947 escribe su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada*, y obtiene el premio Nadal. A partir de ese momento, se dedica de lleno a la literatura.

En 1953 es subdirector de El Norte de Castilla y en 1960 pasa a ser nombrado director. Es una etapa brillante para el periódico, aunque hay continuos conflictos con la Dirección General de Prensa. En 1963 Delibes se aparta voluntariamente del cargo, pero sigue perteneciendo al consejo de redacción. En cierta medida permanece al frente hasta 1966.



Apogeo creativo y reconocimientos

Los años sesenta están marcados por una intensa actividad creativa. Obtiene varios premios nacionales e internacionales (el nacional de literatura, el Fastenrath, el de la Crítica) y viaja a Chile, Brasil, Argentina, Italia, Francia, Alemania, Estados Unidos y Checoslovaquia, entre otros, dando conferencias en numerosas universidades.

Es elegido académico de la Real Academia de la Lengua Española en 1972, y miembro de la Hispanic Society of America en 1973.

Pero, la muerte de su mujer en 1974, a los 50 años, supondrá para él un durísimo golpe que le marcaría profundamente para el resto de su vida.

En los años posteriores, la biografía de Delibes sigue estando jalonada por la sucesión de títulos publicados y también por los homenajes y galardones recibidos. En 1982 se le otorga el premio Príncipe de Asturias de las letras, compartido con Gonzalo Torrente Ballester; en 1985, el Premio de las Letras de Castilla y León; en 1991, el Premio Nacional de las Letras Españolas, y, en 1993, el Premio Cervantes.

Parón literario y los últimos años

Tras la publicación de *El hereje* en 1998 –que obtuvo el Premio Nacional de Narrativa– su carrera literaria prácticamente se detuvo, principalmente por sus problemas de salud y experimentando una apatía cada vez mayor.

Con la entrada del milenio, se creó la Cátedra Miguel Delibes, con sede en las universidades de Nueva York y Valladolid, y cuyo objetivo es el estudio de la literatura española contemporánea y darla a conocer en los Estados Unidos.

Recibió en 2007 el Premio Quijote de las Letras Españolas, aunque en sus últimos años su producción literaria había sido prácticamente nula. Con todo, y a pesar de los dolores que lo aquejaban, el escritor trataría aún de sacar adelante una nueva novela corta mediada la década del 2000. La obra, que iba a llevar por título *Diario de un artrítico reumatoide*, fue finalmente abandonada.

La Junta de Castilla y León, le entregó en noviembre de 2009 la Medalla de Oro como reconocimiento por «su defensa del castellano», calificando al autor de «maestro de narradores». De igual modo, numerosas entidades culturales e intelectuales españolas e internacionales propusieron en varias ocasiones a Miguel Delibes como candidato al Premio Nobel de Literatura, la última de ellas en 2010.

Aficiones y compromiso con la naturaleza

El mundo rural, la naturaleza, la caza y la pesca fueron las principales fuentes de inspiración en la obra de Miguel Delibes.



Es significativo su discurso de ingreso en la RAE: “El sentido del progreso desde mi obra”. «Bello y emotivo, fue mal interpretado por quienes vieron en el pionero SOS del escritor por la naturaleza y el medio ambiente un alegato contra el progreso». No se trataba de eso, sino de ser una denuncia del progreso deshumanizado, que no tenía en

cuenta el respeto a «la naturaleza, la 'casa común'», según explica Fernando Zamácola, director de la Fundación Delibes. El escritor no está en contra del progreso, sino contra una idea equivocada de progreso.

Su defensa del medio ambiente se sitúa desde la óptica conservacionista, pero no será militante ni política; es también la defensa del medio rural en general, y la denuncia de las desigualdades, así como de la pérdida de oficios tradicionales en un entorno envejecido y abandonado.



“Delibes era cazador, muy cazador [...] pero era un cazador escrupuloso, atento a la conservación de las especies -cinegéticas y no cinegéticas-; preocupado por la transformación del agro y sus repercusiones sobre la naturaleza; intolerante ante la industrialización de la caza; crítico con el furtivismo, los excesos venatorios y otros desmanes, y, en todos estos sentidos, un incansable pedagogo para el conjunto de los cazadores españoles. Ello es evidente en libros como *La caza de la perdiz roja*, *El último coto*, *Con la escopeta al hombro*, *Mi vida al aire libre*, *La caza en España* y tantos otros. Probablemente nadie haya hecho tanto

para acercar los dos mundos tantas veces antagónicos de la caza y la conservación de la naturaleza, y sólo esto merecería ya nuestro reconocimiento”.

(**Eduardo de Juana:** «El credo de Miguel Delibes», en *Aves y naturaleza*. Revista de la Sociedad Española de Ornitología, núm. 3, verano 2010, p. 32)



Trayectoria literaria

Miguel Delibes se sitúa en la literatura inmediata a la posguerra, en torno al realismo existencial. Su obra evoluciona desde la técnica tradicional y realista hacia los avances temáticos y estilísticos de la novela contemporánea.

Época de iniciación (1947-1949)

En esta etapa Delibes busca la forma de comunicar su mundo interior, guiado por el subjetivismo. Sigue un estilo tradicional y realista, con abundancia de descripciones, narración tradicional, sucesión de hechos, protagonista individual, temporalidad lineal... apegado a las formas decimonónicas.

Obras:

- La sombra del ciprés es alargada (1948), premiada con el Premio Nadal en 1947. Está impregnada de la angustia por la muerte y la infelicidad.
- Aun es de día (1949)

Época de formación (1950-1962)

Coincide con el auge de la novela social en España; la solidaridad con los que sufren, los pobres y los marginados empieza a asentarse en la novela de Delibes. Forja un lenguaje personal y perfecciona la técnica narrativa: la sencillez narrativa, habla popular y descripciones desnudas, con gran economía de adjetivos.

Obras:

- El camino (1950). Con esta tercera novela encontró su estilo narrativo. Expresa la ingenuidad del mundo infantil y la narración de su paso a la vida plena a través del descubrimiento de la existencia. Obra que gira alrededor de la naturaleza, la muerte, el amor y la amistad.



- Mi idolatrado hijo Sisí (1953)
- Diario de un cazador (1955) y Diario de un emigrante (1958). Narran las aventuras de un hombre humilde y apasionado por la vida natural. Incluyen los temas preferidos de Delibes: la defensa del campo, las actitudes ecologistas y la afición por la caza.
- La hoja roja (1959). Delibes trata aquí el tema de la soledad y demuestra su extraordinaria capacidad para extraer el cotidiano devenir a través de Don Eloy, un jubilado al que le ha llegado el momento de contar con avaricia las hojas que le restan en el librito de la vida.
- Las ratas (1962). Esta obra se caracteriza por una dura visión de la miseria vivida en la Castilla rural de la época.

Época de madurez (a partir de 1962)

Hay un progresivo desarrollo del simbolismo, la ironía, el humor y la ternura. También se produce una experimentación de nuevas técnicas narrativas: simplificación argumental, uso de la técnica del contrapunto, el monólogo interior, lenguaje barroco, nuevas formas de puntuación y conflictos de identidad de los personajes.

Obras:

- Cinco horas con Mario (1966): marca el inicio de esta tercera etapa. Se trata del monólogo interior de Carmen en la noche que vela el cadáver de su marido, Mario. En él se contraponen el mundo de creencias de la clase media conservadora y tradicional (Carmen) y la actitud aperturista y liberal en lo político y religioso (Mario).
- Parábola de un naufrago (1969): es una parodia del hombre moderno y una crítica a la sociedad de consumo, la autocracia y la evasión frente a la crisis de los derechos humanos.

Pronto abandona la experimentación y vuelve al intimismo y el realismo de sus obras anteriores con:

- El príncipe destronado (1973): recupera el protagonismo infantil y, mediante la visión de un niño, critica el mundo de los adultos.

- Las guerras de nuestros antepasados (1975): Reflexión sobre el papel de la violencia y parábola crítica sobre la vida española.

La narrativa a partir de 1975 vuelve a la concepción clásica, recuperando el interés por el argumento, el personaje individual y un lenguaje sencillo y natural.

- El disputado voto del señor Cayo (1978): reivindicación del hombre del campo frente a la artificiosidad, el engaño y las falsas promesas del político cortesano.
- Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso (1983): reflexión epistolar sobre la soledad y el sentimiento amoroso.
- Los santos inocentes (1981): es una novela de crítica social, localizada en la Extremadura rural de mediados del siglo XX: explotación, analfabetismo, ínfimas condiciones de vida, humillaciones...
- Madera de héroe (1987): trata del tema de la guerra civil.



Los años 80, confirman la solidez y firmeza de toda su trayectoria, explorando otros temas:

- Mi vida al aire libre (1989)
- Pegar la hebra (1990)
- Señora de rojo sobre fondo gris (1991): es una obra de amor. En ella hace un retrato de su mujer y de todo lo que le ha aportado.
- Diario de un jubilado (1995)
- El hereje (1999): es su última obra y la única de carácter histórico. Delibes elabora un retrato del Valladolid de la época de Carlos V, de sus gentes y sus costumbres, a través de la vida de Cipriano Salcedo. Es, sobre todo, una indagación sobre las relaciones humanas: la historia de unos hombres y mujeres en lucha consigo mismos y con el mundo que les ha tocado vivir.

OTROS LIBROS

Ensayos:

- Castilla en mi obra (1972)
- Un año de mi vida (1972)
- Vivir al día (1975)
- SOS: el sentido del progreso desde mi obra (1976)
- Castilla, lo castellano y los castellanos (1979)
- Un mundo que agoniza (1979)
- El otro fútbol (1982)
- La censura en los años cuarenta (1984)
- Castilla habla (1986)
- Mi querida bicicleta (1988)
- Mi vida al aire libre (1989)
- Pegar la hebra (1990)
- La vida sobre ruedas (1992)
- Un deporte de caballeros (1993)
- 25 años de escopeta y pluma (1995)
- He dicho (1996)
- Correspondencia 1948-1986, con Josep Vergés (2002)
- España 1939-1950: Muerte y resurrección de la novela (2004)
- La tierra herida, con Miguel Delibes de Castro (2005)

Libros de caza: recoge aventuras vividas al aire libre, donde más que hablar de caza, defiende la naturaleza y denuncia la desaparición de muchas especies:

- La caza de la perdiz roja (1963)
- El libro de la caza menor (1966)
- Con la escopeta al hombro (1970)
- La caza de España (1972)
- Alegrías de la caza (1977)
- Mis amigas las truchas (1977)
- Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo (1979)
- Las perdices del domingo (1981)
- Dos días de caza (1988)
- El último coto (1992)

Libros de viajes: refleja sus vivencias en los viajes por Europa y América.

- Un novelista descubre América (1956)
- Por esos mundos: Sudamérica con escala en las Canarias (1961)
- Europa: parada y fonda (1963)
- USA y yo (1966)
- La primavera de Praga (1968)
- Dos viajes en automóvil: Suecia y Países Bajos (1982)



Relatos breves:

- El loco (1953)
- La partida (1954). Donde se recogen "La partida", "El refugio", "Una peseta para el tranvía", "El manguero", "El campeonato", "El traslado", "El primer pitillo", "La contradicción", "En una noche así" y "La conferencia".
- Siestas con viento sur (1957, Premio Fastenrath). Incluye "La mortaja", "El loco", "Los nogales" y "Los raíles".
- Viejas historias de Castilla la Vieja (1964)
- La mortaja (1970). Contiene los relatos "La mortaja", "El amor propio de Juanito Osuna", "El patio de vecindad", "El sol", "La fe", "El conejo", "La perra", "Navidad sin ambiente" y "Las visiones".
- Tres pájaros de cuenta (1982). Incluye "La grajilla", "El cuco" y "El cárabo".
- Tres pájaros de cuenta y tres cuentos olvidados (2003). Incluye "El otro hombre", "La vocación", "Bodas de plata" y los relatos de Tres pájaros de cuenta.
- Viejas historias y cuentos completos (2006). Compilación de 46 relatos.
- La bruja Leopoldina y otras historias reales (2018). Incluye el cuento inédito que da título al libro, "Tres pájaros de cuenta y tres cuentos olvidados" y "Mi vida al aire libre".

Análisis de su narrativa

Temática y mundo narrativo

En 1966 escribía Delibes: «Hay una serie de motivos o ambientes que se reiteran en mi producción: muerte, infancia, naturaleza y prójimo». Tales son, en efecto, los cuatro temas en torno a los cuales gira toda su obra y sus ecos aparecen ya desde las primeras novelas.

El miedo a la muerte del padre fue una experiencia infantil profundamente vivida por Delibes, que ha explicado que *La sombra del ciprés es alargada* -la historia de una amistad infantil truncada por la muerte- es el resultado de esa obsesión. En *El camino*, con la muerte del Tiñoso, vuelve a presentar la misma situación, así como en *La hoja roja* (1959).

Por lo que se refiere a la infancia, la nómina de niños que aparecen en las novelas de Delibes es extensa. En palabras del autor: «Una vez me preguntaron por qué había tantos niños protagonistas en mis novelas. Mi respuesta fue sencilla. Para mí, el niño -dije- es un ser que encierra toda la gracia del mundo y tiene abiertas todas las posibilidades, es decir, puede serlo todo, mientras el hombre es un niño que ha perdido la gracia y ha reducido a una -el oficio que desempeña- sus posibilidades. Con esta respuesta quería dar a entender que para mí el niño, precisamente por la carga de misterio que arrastra, tiene mayor interés humano que el adulto».

Muerte e infancia aparecen muchas veces relacionadas. «Hay una confluencia de los dos temas demasiado frecuente en mi obra para ser casual -explicaba Delibes-. Muchos de los personajes infantiles de sus novelas son huérfanos, como Pedro, el protagonista de *La sombra del ciprés es alargada*, o el Nini de *Las ratas*. A veces, son los niños quienes mueren: Alfredo en *La sombra del ciprés es alargada*, Germán el Tiñoso en *El camino* o Mele en *Diario de un cazador*. El mundo infantil, visto

desde otra perspectiva, aparece tratado también en *El príncipe destronado* (1973), novela en la que se describe la aparición del miedo y la inseguridad.

La naturaleza es el escenario de las novelas rurales de Delibes (*El camino, Las ratas, Viejas historias de Castilla la Vieja, Los santos inocentes*). Pero también hay mucha naturaleza en los *Diarios del Lorenzo cazador y emigrante*, y desde luego en los libros de tema cinegético. Descripciones del paisaje castellano y de sus gentes llenan las páginas de Delibes, cuya obra han querido ver algunos como una proyección del viejo tópico literario del «menosprecio de corte y alabanza de aldea». Una valoración ésta que, además de simplista en exceso, se ajusta poco a la realidad. Basta leer *Las ratas* (1962) o *Los santos inocentes* (1981) para comprobar que el campo que presenta Delibes no es precisamente el paraíso. Como amante y defensor de la naturaleza, una de sus mayores preocupaciones es el temor a las consecuencias que el progreso puede acarrear para el hombre y para la naturaleza. Delibes defendía el progreso, pero no a cualquier precio.

En cuanto al cuarto tema señalado por el escritor -el prójimo- el propio Delibes ha aclarado que con este término se refiere a lo que otros llaman preocupación o inquietud social. Cabe distinguir aquí varios núcleos temáticos distintos, todos ellos con el común denominador del ser humano y sus relaciones con los demás. Se ha aludido ya al tema de la guerra. La soledad como tema tiene su máxima expresión en *La hoja roja*, pero existe también en *Aún es de día* (1949), o en el tío Ratero y el Nini de *Las ratas*. Cinco horas con Mario es, entre otras muchas cosas, la historia de una incomunicación. *Parábola del naufrago* (1969) -novela que se abre con una cita bien significativa de Horkheimer: «Mi sentimiento principal es el miedo»- constituye una denuncia de los totalitarismos, sean del signo que sean, y es, en palabras de su autor, «un pequeño homenaje a tantos inocentes como en el mundo han sido, y son, inmolados a la autocracia». Por lo que se refiere a *El hereje*, una novela en la que están perfectamente ensamblados los grandes temas delibeños -la infancia de un niño huérfano, la preocupación por los problemas de Castilla, la fidelidad del ser humano a sus propias ideas, excelentes descripciones de paisajes, magníficas escenas de caza- su autor la ha definido como «una defensa de la libertad de conciencia».

A estos cuatro temas señalados por el novelista, cabe añadir algunas constantes más. El sentimiento del miedo: miedo a la muerte de los seres queridos, a no acertar en la elección del propio camino, a la soledad, al cambio y a la pérdida de lo poco que se tiene, a la injusticia, a la tiranía y a los sistemas que deshumanizan al individuo, miedo a la violencia, al desamparo y a la enfermedad.

Otras dos constantes de Delibes son el humor -un rasgo éste en el que no se ha insistido lo suficiente- y la ironía, una ironía compasiva que hunde sus raíces en la ironía cervantina.

Francisco Umbral dio en la diana cuando dijo que Delibes ha hecho la novela del campo de Castilla «desnoventayochizándola», es decir, presentando «una Castilla seca, dura, pobre, trabajadora, donde la escasez es escasez y no literaria austeridad». No hay aquí místicas austeridades, como querían los autores del 98, sino hambre desnuda y pobreza, mostradas, además, desde dentro.

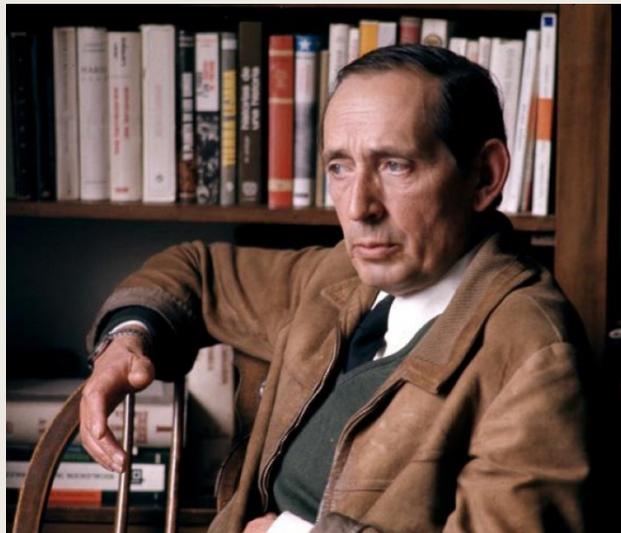
Forma y técnica literaria

Su castellano es «limpio, sencillo, expresivo y rico», un castellano enraizado en la lengua común y la comunicación directa, próxima y entrañable, donde habría que buscar probablemente el éxito de su literatura.

Lo que más caracteriza los textos de Delibes es un léxico de extraordinaria riqueza y precisión: «En mis novelas y relatos sobre Castilla, lo único que pretendo es llamar a las cosas por su nombre y saber el nombre de las cosas».

Demuestra una extraordinaria capacidad para captar el lenguaje coloquial y reelaborarlo literariamente. El ejercicio de captación del habla coloquial de una mujer burguesa de los años sesenta es, efectivamente, uno de los mayores méritos de *Cinco horas con Mario*. Comparable en este sentido a *El Jarama* de Sánchez Ferlosio o *Tiempo de silencio* de Martín Santos, las generaciones futuras deberán acudir a estos textos para conocer cuáles fueron realmente los problemas, las

obsesiones, el vivir cotidiano de los españoles de este tiempo y cuáles eran las formulaciones lingüísticas de su experiencia.



Exceptuadas las primeras obras, en las que la retórica es evidente, la prosa de Delibes se caracteriza por su naturalidad, una manera de escribir iniciada en *El camino* y que nunca ha abandonado. Se trata de una prosa rica, fluida, de gran precisión léxica, como ya se ha dicho, y que podría calificarse de musical.

La repetición literal o casi literal de una misma idea o de unas mismas palabras de manera intermitente crea efectos característicos de la poesía. Y esto es precisamente lo que ocurre en los textos de Delibes, donde se encuentran a cada paso recursos estilísticos basados en la repetición, la enumeración, anáforas y paralelismos, lo que otorga a su prosa una especial calidad rítmica y musical.

Función de su literatura y compromiso

En distintas ocasiones ha expresado Delibes sus ideas acerca de la función que debe cumplir la novela en nuestro tiempo, una función, en su opinión, radicalmente distinta de la que tuvo en el siglo XIX. «La novela -escribía en *Un año de mi vida*- no puede permanecer anclada en su antigua misión de entretener a la burguesía [...] La novela hoy, antes que divertir -para eso ya están el cine comercial y la televisión- debe inquietar. Es, tal vez, el instrumento más directo de que disponemos para barrenar la oronda seguridad de una burguesía satisfecha». Pero, ello exige al novelista actual una absoluta independencia como única forma de llevar a cabo su tarea crítica. «Nuestra misión -decía también en su diario del año 70- consiste en criticar, molestar, denunciar, agujonear al sistema de hoy y al de mañana, porque todos los sistemas son susceptibles de perfeccionamiento, y

esto, a mi ver, sólo puede hacerse desde una conciencia libre, sin vinculaciones políticas concretas».

Su postura crítica se refleja en los problemas que tuvo con la censura por denunciar los problemas del campo castellano desde el diario *El Norte de Castilla*, y que terminaron con la renuncia a su cargo de director.

La preocupación ética de Delibes está presente en todas sus obras. Su preferencia por los seres sencillos, o incluso marginales, no es una elección, sino que supone una decisión ética.

Adaptaciones al cine

Gracias al éxito que cosecharon los libros de Miguel Delibes, muchos empezaron a fijarse en ellos para adaptarlos al cine y la televisión.

La primera adaptación cinematográfica fue dirigida por Ana Mariscal en 1963 de la novela *El camino*, escrita en 1950. Es la única obra que también fue llevada a la televisión, en 1978.

A partir de 1976, varias obras de Delibes fueron adaptadas al cine, como *Mi idolatrado hijo Sisí*, cuyo título en la película fue *Retrato de familia* (1976) y fue dirigida por Antonio Giménez-Rico. La obra *El príncipe destronado* se adaptó al cine bajo el título *La guerra de papá* (1977) de Antonio Mercero. En 1986 Antonio Giménez-Rico dirige la versión cinematográfica de la novela *El disputado voto del señor Cayo*.



Miguel Delibes junto a Paco Rabal en el rodaje de Los Santos inocentes.

Uno de sus mayores éxitos, *Los santos inocentes*, fue llevada al cine por Mario Camus en 1984; sus protagonistas, Alfredo Landa y Francisco Rabal, obtuvieron el premio a la mejor interpretación masculina en el Festival de Cannes.

El tesoro (1985) también fue llevada al cine por Antonio Mercero en 1988; *La sombra del ciprés es alargada* (1948) tuvo su versión cinematográfica bajo la dirección de Luis Alcoriza en 1990; y *Las ratas* (1962) sería dirigida por Antonio Giménez-Rico en 1997.

La última novela adaptada fue *Diario de un jubilado* en la película *Una pareja perfecta* (1998), de Francesc Betriú (recientemente fallecido), con Antonio Resines y Mabel Lozano, entre otros.

Para la televisión, además de la serie de *El camino*, se adaptaron también *En una noche así* y *La mortaja*.

Premios y distinciones destacados

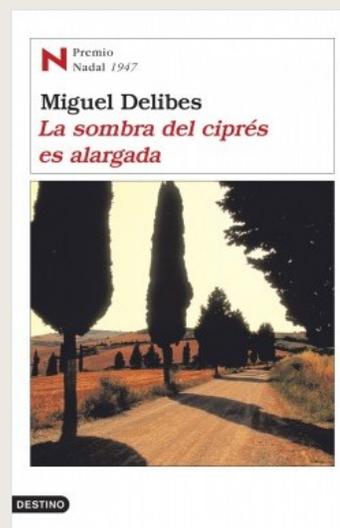
- Premio Nadal (España), *La sombra del ciprés es alargada*, 1948
- Premio Nacional de Literatura por *Diario de un cazador*, 1955
- Premio Fastenrath de la Real Academia (España), *Siestas con viento sur* (que incluye los relatos *La mortaja*, *Los nogales*, *Los raíles* y *El loco*), 1957
- Premio Nacional de la Crítica (España), *Las ratas*, 1962
- Miembro de la Real Academia de la Lengua (España), 1973
- Miembro de la Hispanic Society of America, 1973
- Premio Príncipe de Asturias de las Letras, 1982
- Doctor Honoris Causa (Universidad de Valladolid), 1983
- Premio de las Letras (Castilla y León), 1984
- Caballero de la Orden de las Artes y las Letras de la República Francesa, 1985.
- Doctor Honoris Causa (Universidad Complutense de Madrid), 1987
- Doctor Honoris Causa (Universidad de El Sarre, Alemania), 1990
- Premio Nacional de las Letras Españolas (Ministerio de Cultura), 1991
- Premio Miguel de Cervantes, 1993
- Doctor Honoris Causa (Universidad de Alcalá de Henares), 1996
- Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo (España), 1999
- Premio Nacional de Narrativa (Ministerio de Cultura), *El hereje*, 1999
- Premio Extraordinario a la Cultura de Castilla y León, 2001

Exposición de libros en la biblioteca

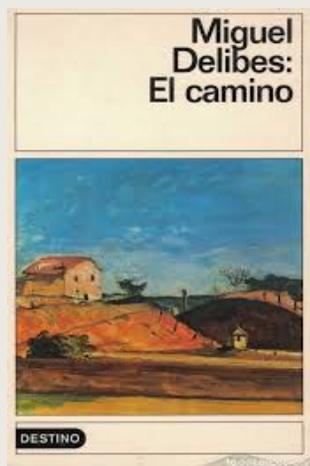
La sombra del ciprés es alargada (1948)

Pedro, el protagonista, es huérfano desde su niñez. A instancias de su tío y tutor viene a parar para su educación al hogar sombrío de don Mateo Lesmes, en la austera y recoleta ciudad de Ávila. Preceptor esforzado pero pésimo pedagogo, don Mateo educará al muchacho en la creencia de que, para ser feliz, o al menos para no ser desgraciado, hay que evitar toda relación con el mundo, toda emoción o todo afecto. Sólo la vitalidad y juventud del protagonista podrán, años después, ayudarlo a superar el pesimismo inculcado. Sin embargo, los acontecimientos parecen obligarle a recordar lo aprendido... Delibes, con un impecable estilo que asombra aún más por cuanto se trata de su primera novela, consigue una espléndida obra donde la muerte, que rodea y golpea constantemente al protagonista, es vencida, finalmente, por la esperanza.

Una novela sobre el amor y la esperanza que supuso el descubrimiento de Miguel Delibes y marcó un antes y un después en la narrativa española.

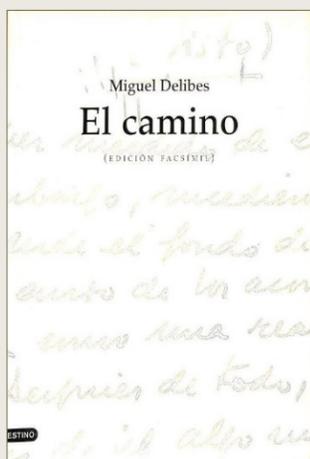


El camino (1950)

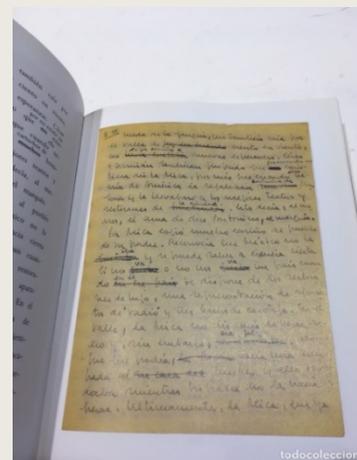


Daniel el Mochuelo intuye a sus once años que su camino está en la aldea, junto a sus amigos, sus gentes y sus pájaros. Pero su padre quiere que vaya a la ciudad a estudiar el Bachillerato. A lo largo de la noche que precede a la partida, Daniel, insomne, con un nudo en la garganta, evocará sus correrías con sus amigos -Roque el Moñigo y Germán el Tiñoso- a través de los campos, descubriendo el cielo y la tierra, y revivirá las andanzas de la gente sencilla de la aldea. La simpatía humana con que esa mirada infantil nos introduce en el pueblo, haciéndonos conocer toda una

impresionante galería de tipos y la fuerza con que a través de rasgos frecuentemente caricaturescos se os presentan siempre netos y vivos es uno de los grandes aciertos de esta novela. Feliz evocación de un tiempo cuyo encanto y fascinación advertimos cuando a se nos ha escapado entre los dedos, El camino es por su amalgama de nitidez realista, humor sutil, nostalgia contenida e irisación poética no sólo una de las mejores novelas de Miguel Delibes sino también, como señalara la crítica, **“una de las obras maestras de la narrativa contemporánea”**.



Presentamos también el libro-facsímil, publicado por la editorial Destino, que contiene el manuscrito de la obra, con todas aquellas modificaciones realizadas en el proceso de creación de la novela: tachones sobre lo ya escrito, nuevas fórmulas sintácticas que



sustituyen a las no deseadas, adjetivos con más fuerza que los anteriores, pies de página repletos de anotaciones, etc.

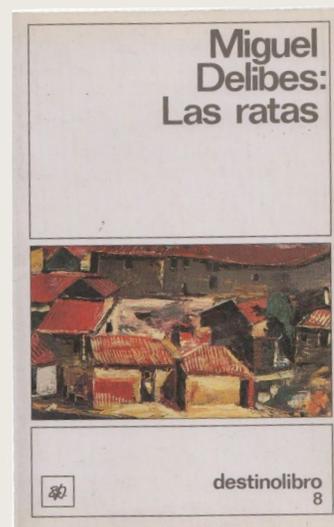
La hoja roja (1959)

La hoja roja es esa llamada prudente que recuerda al fumador el próximo fin de su librito de papel. Para don Eloy la jubilación ha sido la hoja roja. Le ha llegado el momento de contar con avaricia las hojas que le restan en el librito de la vida. Don Eloy perdió a su mujer y a sus hijos -uno muerto y el otro ausente, más lejano por el corazón que por la distancia- y se fueron también los amigos íntimos. Tan sólo cuenta con la Desi, una muchacha de veinte años que se ocupa de las tareas domésticas y cuya mayor ilusión en casarse con un mozo de su pueblo de sangre caliente, llamado el Picaza. El hondo dramatismo que parece conformar a estos personajes y su entrañable desamparo podría hacer pensar en una novela triste. Sin embargo, el humor y la frescura con que Delibes nos acerca al cotidiano devenir del viejo y de su criadita analfabeta hacen de La hoja roja una de las obras más irónicas y divertidas de su autor. Admirablemente escrita y construida, **es una novela emocionante, humanísima, donde Delibes demuestra su extraordinaria capacidad para extraer de la vida diaria los más puros resortes de su arte.**



Las ratas (1962)

Visión trágica y dura de un pueblo castellano, *Las ratas* -galardonada con el Premio de la Crítica 1962- es uno de los libros en que mejor ha reflejado Delibes el drama de esa Castilla rural, que rezuma grandeza en su misma miseria. En la novela, el medio geográfico y social parece determinar de modo decisivo el ser y el existir de sus criaturas; el destino parece jugar con esos personajes, pobres lugareños aferrados al terruño, vivos y elementales, que defienden rabiosamente su libertad y constituyen un retablo de cruda y palpitante humanidad. Entre ellos, surge poderosamente la figura del Ratero, y sobre todo la del Nini, niño que vive sufriendo e intenta rebelarse contra la sordidez que le rodea; pero su rebeldía es callada, dulce, sin vanidad, y le levanta a la altura del símbolo: el bien contra el mal, el candor contra la astucia... **El drama será inevitable, pero la tragedia “está contada de la manera sencilla con que las tragedias se abaten sobre el hombre en la vida: sin demasía, sin melodrama, sin aspavientos”.**



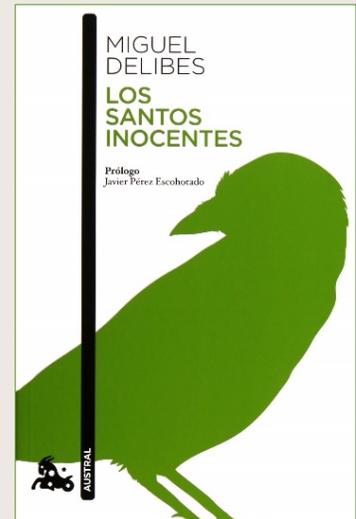
Cinco horas con Mario (1966)



Una mujer acaba de perder a su marido y vela el cadáver durante la noche. Sobre la mesilla hay un libro -la Biblia- que la esposa hojea. Va leyendo los párrafos subrayados por el hombre que se ha ido para siempre. Una oleada de recuerdos le viene a la mente y empieza un lento, desordenado monólogo en el que la vida pugna para hacerse real otra vez. **La pobre vida llena de errores y torpezas, de pequeños goces e incomprensiones. ¿Ha conocido Carmen alguna vez a Mario?**

Los santos inocentes (1981)

La humilde y resignada familia de Paco, el Bajo, en la Extremadura profunda de los años sesenta, atiende y sirve un cortijo, sometida a condiciones que recuerdan un régimen de explotación casi feudal, en el que el tiempo parece que se hubiera detenido, pero donde ya, tímidamente, soplan aires nuevos. Las presiones del señorito Iván ponen de manifiesto la crueldad, los abusos y la ceguera moral de una clase instalada en unos privilegios históricos que considera inalienables y que los protagonistas soportan con una dignidad a prueba de humillaciones.



Relato descarnado de una España de miseria y desamparo. Se publicó en 1981 como una alegoría de la relación entre propietarios y desposeídos, pero, además, como denuncia de la violación de los pactos entre el hombre y la naturaleza.